



**UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS**

**Facultad de Ciencias Humanas y Sociales**

**Grado en Relaciones Internacionales**

**Trabajo Fin de Grado**

# **La filosofía de los Populismos en las Relaciones Internacionales**

**Análisis del Chavismo más allá de Venezuela**

**Estudiante: Julia Sánchez Jiménez**

**Director: Prof. José María Marco**

**Madrid, Abril 2018**

## **Resumen**

El presente trabajo analiza cómo la ideología política del populismo se encuentra presente en la actualidad y, hasta qué punto es capaz de intervenir y modelar la política exterior de un país.

El término «populismo» presenta una ambigüedad semántica que permite a sus adeptos mantenerse en una zona que rechaza los partidos y las formas tradicionales en favor de un nuevo actor político: el pueblo.

La primera parte de este trabajo consiste en intentar una definición de populismo según los diversos estudios que han proliferado en los últimos años.

Luego se centra en su objeto, que consiste, mediante el ejemplo de la presidencia de Hugo Chávez en Venezuela, en analizar hasta dónde puede llegar la influencia de las políticas populistas nacionales en las Relaciones Internacionales. Veremos cómo este factor ha condicionado sus relaciones tanto a nivel bilateral como a nivel institucional. Del mismo modo, analizaremos la influencia que esta ideología ha tenido en España y cómo se comporta un partido característicamente populista como Podemos.

Finalmente, llegaremos a la conclusión de que los populismos necesitan, precisamente, de esa influencia internacional y de esa expansión para poder sustentarse

**Palabras clave:** Relaciones Internacionales, Populismo, Política Exterior, Chávez, Venezuela, España.

## **Abstract:**

This work analyses how the political ideology of populism is currently present and, to what extent, it is capable of interfere and shape the foreign policy of any country.

The term “populism” presents a semantical ambiguity which allows its particians to remain in a zone that rejects traditional forms and parties in favour of a new political actor: the people.

The first part of this work consists, through the example of Hugo Chávez’s presence in Venezuela, on analysing to what extent can national populist policies influence International Relations. We will see how this factor has determined its bilateral and institutional relations. At the same time, we will discuss the influence of this ideology in Spain and how its most populist parties, such as Podemos, behave.

Finally, we will reach the conclusion that populism needs, precisely, form that international influence and expansion in order to support itself.

**Key Words:** International Relations, Populism, Foreign Policy, Chávez, Venezuela, Spain.

## Lista de abreviaturas

<b>ALBA</b>	Alianza Bolivariana para los Pueblos de América
<b>ALCA</b>	Área de Libre Comercio de las Américas
<b>BANSUR</b>	Banco del Sur
<b>CEPS</b>	Centro de Estudios Políticos y Sociales
<b>CSN</b>	Comunidad Suramericana de Naciones
<b>EE. UU.</b>	Estados Unidos
<b>ETA</b>	Euskadi Ta Askatasuna
<b>FARC</b>	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
<b>GATT</b>	Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio
<b>MVR</b>	Movimiento Quinta República
<b>OEA</b>	Organización de Estados Americanos
<b>ONU</b>	Organización de Naciones Unidas
<b>OPEP</b>	Organización de Países Exportadores de Petróleo
<b>PISA</b>	Programme of International Student Assessment
<b>PP</b>	Partido Popular
<b>TPC</b>	Tratado de Comercio de los Pueblos
<b>UDEF</b>	Unidad de Delincuencia Económica y Fiscal
<b>UNASU</b>	Unión de Naciones Suramericanas
<b>UNESCO</b>	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
<b>URSS</b>	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
<b>VTV</b>	Venezolana de Televisión

## Índice

1. Introducción.....	5
2. Marco Teórico: conceptualizando el Populismo .....	6
3. El Populismo en las Relaciones Exteriores: Venezuela .....	11
3.1 El populismo en Venezuela .....	11
3.2 La Política Exterior de Chávez .....	14
3.2.1 Las Relaciones Bilaterales de Venezuela.....	15
3.2.2 Relaciones de Venezuela con las Organizaciones Internacionales .....	20
4. El caso de España: Podemos .....	26
5. Conclusiones.....	30
6. Referencias bibliográficas .....	33

## 1. Introducción

Las Relaciones Internacionales deben ser consideradas como elemento indisoluble del marco y el contexto histórico en el que surgen y se desarrollan. Es por ello que no pueden quedar exentas de la impregnación que supone atravesar un proceso histórico u otro. Pongamos, entonces, el caso de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS): su máxima pretensión era la destrucción del poder zarista y todo lo que este simbolizaba en favor de una sociedad agraria, una sociedad igualitaria sin propiedades privadas ni privilegios de ningún tipo. Lenin y Stalin consiguieron expulsar a la burguesía rusa y a cualquier vestigio del zarismo, abogando por un sistema en el que no existiesen las clases sociales, ideales ya predicados por Marx y Engels (Kennan, 1991). Debido a todos estos factores que se extendían por el territorio que abarcaba la URSS, su política exterior siguió unas líneas expansionistas de difusión de una ideología en la que el capitalismo no tenía lugar, en la que las clases sociales dejarían de existir y en la que, gracias al socialismo, se conseguiría la paz mundial. No es de extrañar que Estados Unidos se convirtiera en el principal enemigo de La Unión, ya que encarnaba todo aquello contra lo que esta última quería luchar. Como consecuencia de la expansión del comunismo por Europa del este, muchos países decidieron abrazar esta doctrina como alternativa al sistema imperialista vigente: Cuba, China, Vietnam o Chile aparecen en nuestra lista de países comunistas (o ex comunistas) (La Política Exterior de la Federación Rusa, 2010).

Con el ejemplo anterior, hemos pretendido ilustrar lo condicionadas que pueden llegar a verse las relaciones exteriores según las prácticas políticas o sociales que se estén llevando a cabo de forma interna. Es por eso que este trabajo quiere centrarse en una práctica política muy concreta: el populismo. Por consiguiente, no podemos evitar hacernos la pregunta: «¿Hasta qué punto los populismos pueden definir una política exterior?». Hoy en día, se puede apreciar cómo las principales fuerzas políticas están siendo descartadas en favor de ideologías con tendencias populistas o de tercer orden; por lo que resulta interesante medir la influencia de estos nuevos surgimientos en las relaciones internacionales, base de un mundo tan globalizado como en el que vivimos hoy. Sin embargo, será necesario también analizar por qué estas ideologías, a pesar de haber ganado mucho terreno político y social, no han conseguido alcanzar todo lo que se proponían.

## 2. Marco Teórico: conceptualizando el Populismo

Para poder responder a estas preguntas, en primer lugar, deberemos establecer una definición de «Populismo» o, debido a la ambigüedad y diseminación de este término, al menos, intentarlo. Antes de comenzar a aventurarnos en el oscuro y enmarañado mundo de las definiciones del término en cuestión, es necesario hacer alusión al profundo desorden existente y a la falta de consenso debido a la enorme cantidad de teorías y argumentos que cada teórico, filósofo, político o psicólogo atribuye de forma unilateral a este término.

Si empezásemos a construir nuestra definición a partir de lo que diccionarios, tales como el de la Real Academia Española, exponen sobre el tema, tendríamos una idea muy simplista sobre el tema: «tendencia política que pretende atraerse a las clases populares» (Real Academia Española, 2017). Definición con connotaciones negativas donde las haya, por ello es que debemos adaptar las definiciones al contexto y al marco en el que se realizan.

Para hacer de nuestra idea algo menos simplista, debemos mencionar en primer lugar a José Luis Villacañas, quién alega que el populismo rechaza la racionalidad como base de la sociedad, ya que esta es un bien «escaso e improbable». Por lo tanto, el populismo estaría basado en un vaivén de opuestos que, igualmente, se atraen: crisis y normalidad, razón y pasión, salud y patología (Villacañas, 2015). Así, vamos dejando un poco en el trasfondo la simplicidad de «la atracción de las clases populares» y, como ya se ha mencionado previamente, al igual que las relaciones internacionales confluyen con su marco histórico correspondiente, así lo hacen también las teorías políticas. En los años 70, cuando Laclau comienza a hablar del populismo, la cuestión sobre las clases sociales se encontraba en el punto de mira de la izquierda. Para Laclau, las clases sociales no condicionan los estratos ideológicos y políticos, motores del cambio social, por lo que la existencia de elementos «superestructurales no clasistas» es clave para la lucha social populista (Retamozo, 2017). Podríamos seguir esta línea para intentar acotar aún más la definición de «populismo» que estamos intentando dar en este trabajo y hablar, entonces, del pueblo como motor que ha impulsado siempre la oposición contra el bloque dominante; es por ello que Laclau nos proporciona un ensayo de definición:

*Si el populismo es aquella dimensión de ciertos discursos políticos que los construye sobre la base de dicotomizar ciertos espacios sociales, ella puede*

*ser adicta a los contenidos ideológicos más diversos. Hoy populismos siempre que las identidades colectivas se construyen en términos de una frontera dicotómica que separa a “los de arriba” de “los de abajo”* (Laclau, 1987).

Puesto que Laclau no termina de establecer una definición clara y objetiva que se pueda utilizar como paradigma del Populismo, Villacañas propone el análisis de lo que el historiador italiano, Loris Zanatta, argumenta que es el *núcleo duro* del populismo para elaborar una definición que quedaría estructurada de la siguiente forma: se trata de una ideología comunitarista en la que el conjunto de seres humanos que forman un pueblo se identifica mediante elementos como la lengua, las tradiciones o los valores; es una ideología apolítica y anti política a la vez, por sus valores apelantes a toda la esfera social y por aspirar a un orden social justo; pretende la regeneración política ya que aboga por devolver al pueblo su soberanía y su voluntad original; presenta un mundo imaginario de armonía e igualdad dirigiéndose a la totalidad del pueblo y construyendo así «la comunidad popular de los amigos»; sirve de salvación en tiempo de crisis provocadas por la modernización y la transformación (Zanatta, 2015) (Villacañas, 2015). Va resultando evidente que esta tendencia política se centra más en el pueblo y en sus necesidades de lo que podrían hacerlo otras, pero, sigue sin quedar claro si el populismo no se trata de otra forma de hacer política, una de tantas, que además pretende ganarse a las masas con apelaciones emocionales y propuestas simplistas.

Sin embargo, da la sensación de que estas definiciones apelan más a las tendencias izquierdistas, por lo que es importante aclarar que los populismos también se pueden dar en bandos de derechas; así pues, hoy en día, se podría elaborar una teoría común, que difiriese en ciertos aspectos concretos, para las políticas de Trump, Le Pen, Grillo, Pablo Iglesias o Maduro. De esto sacamos en claro, dando la razón por completo a Zanatta, que los populismos (tanto de izquierdas como de derechas) surgen como solución a un periodo de crisis y, hoy, nos encontramos en los últimos coletazos de una crisis tanto económica, como política y social que ha dado lugar a la aparición de terceras fuerzas políticas como contraposición a las ya existentes, así como Hitler y Mussolini fueron, en su día, las mejores alternativas en tiempos de inestabilidad. Según un artículo del año 2016 de Gabriel Tortella para *El País*, en los populismos no existen «medidas concretas y factibles ni análisis concretos de la situación que se pretende analizar», todo es ideológico y poco práctico (Tortella, 2016). Una de las claves por las que se rige el discurso político

populista, y que ya se ha mencionado anteriormente, es la clara distinción entre un «ellos» y un «nosotros»; distinción que deberemos añadir, por consiguiente, a nuestra definición del término tal y como hacen Cas Mudde, profesor de la Universidad de Georgia y Luis Ramiro, profesor de la Universidad de Leicester: «el populismo es una ideología delgada que considera que la sociedad se divide en dos grupos homogéneos y antagónicos, la “gente pura” y la “élite corrupta” y estos dos grupos tienen intereses irreconciliables, lo que lleva a enfatizar la soberanía nacional o popular» (Pérez Colomé & Llaneras, 2016). En España, Jorge Lago, responsable de la Fundación de Podemos Instituto 25M alegó: «Podemos plantea la necesidad de una identidad política nueva, un nosotros, que es fundamental en política, que ya no es izquierda-derecha, sino pueblo-oligarquía, arriba-abajo, ciudadanía-casta». Toda esta casuística divisoria surge, además, de un sentimiento de «irrepresentación», de un momento, etimológicamente hablando, en el que los líderes políticos dejan de representar al pueblo o a la mayoría de la población. Así, el político populista transfiere responsabilidad política a ese nuevo actor que ha creado: el pueblo; y con su carácter anti político, critica la democracia representativa en la que ya no hay espacio para la representación de la nación por no haber identificación con los líderes. Ya no hay división política entre la izquierda y la derecha, ahora diferenciamos entre arriba y abajo; siendo ese «arriba» el foco de culpa de todos los males de la sociedad.

Según Ángel Rivero, profesor titular de Ciencia Política y de la Administración en la Universidad Autónoma de Madrid:

*El populismo tiene su origen en la Rusia zarista y sus intelectuales radicales, que idealizaron al pueblo como sujeto político virtuoso, y en el discurso creado por el People's Party en Estados Unidos, que movilizó un voto rural contra el establishment de Washington, y que al oponer al pueblo a la oligarquía capitalina estableció el antagonismo esencial del populismo (Krauze, y otros, 2017).*

Rivero también hace una clara diferenciación, que puede dar lugar a errores conceptuales, entre lo popular y lo populista: mientras que el conservadurismo estadounidense se consideraría «popular» ya que se mantiene mediante unos valores asentados que toda la sociedad comparte: libertad individual, valor del trabajo y el esfuerzo, las instituciones libres o la limitación del gobierno; el populismo hace constantes referencias a la sabiduría y bondad del pueblo como el legítimo héroe y salvador de los problemas de la democracia. De esta forma, los políticos populistas basan



sus campañas en la técnica del *storytelling* donde este tipo de político habla el mismo idioma que el pueblo y donde cuenta lo que todos saben, pero las élites callan: que el padecimiento del pueblo en la crisis (cualquier tipo de crisis) responde a intereses ocultos (Krauze, y otros, 2017).

El populismo critica a la democracia y da como alternativa un sistema superior al existente; pretendiendo así «democratizar la democracia». Como hemos mencionado en la introducción a este trabajo, haciendo referencia la URSS, para que estas ideologías y prácticas puedan proliferar, es necesario que se dé un contexto en el que el malestar democrático genere el oxígeno necesario para progresar, es decir, una crisis de cualquier tipo. En esta crisis, los partidos políticos habituales pasan a tener la culpa por no haber sido capaces de predecirla y/o evitarla de tal forma que la comunicación entre los representantes y los representados se rompe, abriendo así una brecha ideal para la entrada de los demagogos (Krauze, y otros, 2017).

Si nos centrásemos en el concepto de populismo en el contexto latinoamericano, deberíamos remontarnos al derrumbe del imperio español en la tercera década del siglo XIX, el cual dejó un vacío de poder y legitimidad. Ese poder central se disgregó en favor de las regiones que se encontraban dirigidas por los caudillos que sobrevivieron a las guerras de independencia, personajes a los que el pueblo seguía instintivamente como: José Antonio Páez en Venezuela o Facundo Quiroga en Argentina (Krauze, y otros, 2017). Ya desde épocas imperialistas, en esta zona del hemisferio sur, ha predominado un concepto paternalista de la política del que no han conseguido desprenderse. En esta definición de política, Dios otorga el poder al pueblo, pero este, a su vez, se la entrega al monarca casi por completo junto con una potestad dominadora (*vox populi vox Dei*).

Por lo tanto, en esta introducción a nuestra hipótesis inicial sobre la relación actual entre los populismos y las relaciones internacionales, han quedado un poco más asentados los pilares sobre los que se forja el populismo o las bases sobre las que se pretende asentar. Sin embargo, es cierto que se trata de una filosofía política más que de una teoría ya que no ha llegado a haber un claro consenso sobre sus características deontológicas. Al igual que el resto de teorías sobre todos los saberes han ido cambiado a lo largo de la historia y se han ido adaptando a los marcos contextuales y a las épocas correspondientes, las relaciones internacionales y los populismos también. Quizás sea por eso que hoy en día no es tan fácil acuñar una definición exacta a este último término, debido a su necesidad

constante de adaptación a nuevas situaciones y corresponder así a las exigencias temporales de cada época y momento, tanto político como económico y social.

### **3. El Populismo en las Relaciones Exteriores: Venezuela**

#### **3.1 El populismo en Venezuela**

A partir de esta aproximación a la definición del término «populismo», pasaremos al análisis de cómo su práctica afecta las relaciones internacionales y las políticas exteriores. Para ello, nos centraremos, concretamente, en un país que ha sido uno de los iconos más relevantes cuando hablamos de populismos: Venezuela.

En primer lugar, resulta conveniente hablar del carácter general de las políticas exteriores latinoamericanas, ya que estas han buscado una mayor autonomía con respecto a las grandes potencias. Podríamos decir que esta estrategia viene dada por el problema histórico del subdesarrollo del continente haciendo de este un actor dependiente tanto política como económicamente (Ovando Santana & Aranda Bustamante, 2013). Al pretender librarse de esa dependencia, los países latinoamericanos quisieron «abandonar el capitalismo y adoptar un modelo distinto y alternativo en lo social, económico y político, con una configuración interna notoriamente diferente a la existente en cuanto al bloque de poder» (Tokatlián & Carvajal, 1995). Aquí, ya comenzamos a intuir esa «partición», esa ruptura con todo aquello que ya se había establecido en búsqueda de una opción distinta, algo más ajustado a las demandas tanto sociopolíticas como económicas: el populismo comienza a abrirse hueco en las políticas latinoamericanas. Y, es que, no muy alejado de este contexto sociopolítico, volvemos a Villacañas quien explica que el surgir de los populismos viene dado por una insatisfacción de las demandas sociales por parte de las instituciones ya que, tras estas, no se encuentra el pueblo si no la «casta» (término que más tarde utilizará en sus discursos Pablo Iglesias), quien actuará siempre en su propio beneficio (Villacañas, 2015). De este modo, podemos continuar por el camino de la explicación de la política exterior latinoamericana en su totalidad, política considerada como «autónoma». Tras la Segunda Guerra Mundial y con la creación de las Naciones Unidas, debido a las crecientes tensiones entre Washington y Moscú, se formaron dos grandes bloques paralelos compuestos por pactos y alianzas de cierto carácter imperial. Latinoamérica, quien intentó salvar sus prioridades regionales frente a las globales en la Conferencia de Chapultepec de 1945, quedó totalmente excluida en la creación de las Naciones Unidas. De este modo, América Latina enfocó sus esperanzas en su propio desarrollo y buscó aliados internacionales para llevarlo a cabo. Sin embargo, mediante esta práctica sólo tuvo por resultado algunos pedazos como el GATT (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio), gracias a los cuales Estados Unidos

pudo tejer aún más aquella red institucional que había arrojado sobre América Latina junto con el nuevo ordenamiento de su mundo y que esta última tanto rechazaba (Drekonia Kornat, 1981). Partiendo de la base de este sentimiento de exclusión y de reclusión al mismo tiempo, podemos comenzar a analizar el surgimiento de ciertos regímenes populistas para poder ir clarificando así nuestra hipótesis inicial y poder crear ciertas generalizaciones.

Este trabajo pretende llegar a comprender cómo se han visto afectadas las relaciones y políticas exteriores de los países en cuyos gobiernos se encontraban regímenes populistas. De este modo, nos dispondremos a analizar el caso de Venezuela, país sumergido, actualmente en una dictadura que comenzó como un movimiento populista allá por 1998. Y es precisamente en este año en el que debemos situarnos, año en el que el líder de la Revolución Bolivariana, Hugo Chávez, recibió el 56,20% de los votos, superando a sus contrincantes más cercanos: Henrique Salas Römer (39,97%) e Irene Sáez (2,82%) (teleSUR-AVN/ad-ACH, 2014). La campaña del presidente electo se había basado en eslóganes que recibían «¡Con Chávez manda el pueblo!» o «un sentimiento nacional» y en visitas a numerosas localidades del país donde lo recibían masas con boinas rojas y llenas de entusiasmo. El mandato de Chávez dio comienzo el 2 de febrero de 1999 con esta cita de Simón Bolívar:

*Dichoso el ciudadano que bajo el escudo de las armas de su mando convoca a la soberanía nacional para que ejerza su voluntad absoluta* (Bolívar, 1819).

Y, es que esta referencia al libertador no es casualidad. Chávez se presentó al pueblo como el nuevo Bolívar, más cercano a la nación que nunca y abriendo aún más el agujero de resentimientos entre clases y razas. En la reelección presidencial del año 2000, Chávez volvió a arrasar con mayoría absoluta y, tras superar el golpe de estado del 11 de abril de 2002, el paro petrolero de diciembre de ese mismo año y enfrentarse el referéndum revocatorio del 15 de agosto de 2004, el primer mandatario venezolano se postuló nuevamente a la reelección. Nuevamente, el 3 de diciembre de 2006, con el apoyo del MVR y la coalición de otros 24 partidos aliados, fue elegido presidente. Su estado de salud empeoraba (sufría un cáncer), pero ni los agresivos tratamientos ni las intervenciones quirúrgicas consiguieron que dejara de hacer campaña ni que ganara las elecciones del año 2012, aunque en este último periodo ya se pudo comenzar a notar el

declive de la popularidad de presidente, superando únicamente en un 11% a su contrincante (Tosta, 2016).

Uno de los acontecimientos que lanzó a Hugo Chávez a la cima del país latinoamericano fue la nacionalización de las industrias petrolíferas en 1975 de las que el territorio venezolano se había beneficiado enormemente dado que, y según los discursos políticos precedentes, el petróleo y los recursos que se obtienen de él les corresponden por derecho a los venezolanos, en virtud de que es el «cuerpo natural de la nación» –la tierra– el que lo provee (Arenas, 2010). En verdad, la presencia de este «oro negro» ha sido un elemento decisivo en las políticas del país, recurso que Hugo Chávez no desaprovechó en ninguna de sus campañas. Para él, el petróleo nunca había llegado a pertenecer al pueblo venezolano, si no que se habían apropiado siempre de él las oligarquías criollas y los norteamericanos y, en lugar de haber conseguido un pueblo venezolano próspero y una economía nacional avanzada, la concentración del poder político y económico dio lugar a un país sumido en una pobreza nefasta y una desigualdad terrible. De esta forma, el ex presidente de Venezuela consiguió añadir un motivo a su lista populista, a esa serie de hechos que asentaban una brecha, cada vez mayor, entre una misma nación, haciendo plausible así una de las características más significativas de los regímenes populistas: el nosotros y ellos. Para poder legitimar su estrecha relación con las compañías petrolíferas, Chávez reformó la Ley de Hidrocarburos de 2001, modificando el patrón de participación de la nación en el negocio y duplicando la regalía, que no se trata de un instrumento impositivo, sino la parte que exige el Estado por ser propietario del subsuelo de donde se extrae el mineral (Arenas, 2010).

De este modo y, como explicaremos a continuación, Hugo Chávez pasa a formar parte del «club» de los líderes populistas; grupo al que ya han pertenecido personalidades tales como Juan Perón o Lázaro Cárdenas. Según lo visto anteriormente, el populismo no es más que el conjunto de las insatisfacciones populares diferenciando dos claros grupos dentro de la misma sociedad; pues bien, el líder populista personificaría la institución de todas esas demandas populares actuando como denominador común y que, en palabras de Villacañas, «todas las demandas son equivalentes si hay alguien personal que las resuelve todas» (Villacañas, 2015). Algo muy característico que distingue a los líderes populistas del resto de líderes es el *afecto* que generan en las masas que mueven. Este sentimiento se crea mediante la identificación irracional del líder con las demandas de ese pueblo, identificación que no sería posible sin cierto aspecto teatral, sin un púlpito;

recogiendo así la tradición iconográfica hobbesiana, desintegrándose el pueblo si el Leviatán desapareciera (Villacañas, 2015). Es de este concepto del que se saca un nombre que identifica la unidad de ese grupo, en este caso: «chavismo».

El chavismo se basa en la construcción y reconocimiento del pueblo venezolano, ese pueblo concebido como una categoría política en lugar de como un estrato social, creando un nuevo actor a partir de elementos heterogéneos. Y esta nueva categoría debe estar dirigida por alguien, por ese líder político que se incluye de forma intrínseca en la definición de populismo. Hugo Chávez ha pasado a la historia como uno de esos líderes carismáticos que ha conseguido legar su nombre a un movimiento político, dando voz a esa sección del pueblo venezolano que tan identificada se sentía con él. Chávez forma parte de lo que Mudde y Rovira denominan *strongman*, o lo que en Latinoamérica se ha designado como «caudillo», palabra que proviene del latín (*caput*) y que significa «cabeza» (Mudde & Rovira Kaltwasser, 2017). Y, en efecto, Hugo Chávez procedía de un entorno militar. Otra de las características básicas que reúne un líder populista es el carisma, definido por Max Weber como la autoridad de lo extraordinario y el «don de la gracia», la devoción personal y la convicción personal en la revelación, el heroísmo u otras cualidades del liderazgo personal. Además, Weber añade que este carisma se desarrolla aún más en momentos de crisis, momentos en los que el pueblo busca refugiarse bajo el techo de ciertas características que las instituciones de siempre no han sabido ofrecer (Mudde & Rovira Kaltwasser, 2017). Es por ello que Chávez responde a la perfección al patrón que tanto Weber como Mudde y Rovira han establecido acerca de los líderes populistas.

### **3.2 La Política Exterior de Chávez**

Cuando pasamos a analizar la política exterior que se llevó a cabo durante la extensa presidencia de Hugo Chávez, debemos tener en cuenta, en primer lugar, el contexto mundial en el que se desarrolla la misma. Chávez llega al poder, como ya hemos comentado, en el año 1998, plena era de post Guerra Fría, época en la que se ha roto con el orden mundial que hasta entonces predominaba (EE. UU. / URSS) y época en la que, es precisamente el magnate estadounidense el que está perdiendo poder y legitimidad en favor de minorías, tales como las latinoamericanas, que buscan su propia hegemonía y su propio camino como actores importantes y necesarios dentro del panorama internacional.

De este modo, podríamos calificar la política exterior del periodo estudiado en Venezuela como una política «revolucionaria» que no siguió las pautas de sus predecesores. Basándose en el bolivarianismo, Chávez quiso cambiar lo que habían significado las palabras «democracia» y «socialismo» hasta el momento, luchando contra el imperialismo y la hegemonía estadounidense (Romero, La política exterior de la venezuela Bolivariana, 2010).

En la política exterior de Chávez, se diferencian dos etapas claras que difieren tanto en el tiempo como en los objetivos y los métodos: la primera, basa principalmente en el Plan Nacional de Desarrollo y en el «Equilibrio Internacional» duró desde 1999 hasta el 2004 y la segunda, centrada en la consolidación del «socialismo del siglo XXI», duró hasta el final del mandato del presidente (González Urrutia, 2006).

Como acabamos de mencionar, en el Plan Nacional de Desarrollo, se dedica un apartado exclusivo al Equilibrio Internacional. En él, se explica que los objetivos principales no son otros sino (Gobierno Bolivariano de Venezuela, 2001):

- *Fortalecer la soberanía nacional y promover un mundo multipolar*
- *Promover la integración latinoamericana y caribeña*
- *Consolidar y diversificar las relaciones internacionales*
- *Fortalecer el posicionamiento de Venezuela en la economía internacional*
- *Promover un nuevo régimen de seguridad integral hemisféricos*

Chávez se había propuesto democratizar el sistema internacional y, por consiguiente, otorgarle un papel más importante a Venezuela y a América Latina en general.

### **3.2.1 Las Relaciones Bilaterales de Venezuela**

La línea que siguió Chávez en sus relaciones bilaterales con el resto de países se centró en la expansión de esa ideología en la que el pueblo aparece como nuevo actor en la política para combatir la élite social que se había estado beneficiando de los pocos privilegios existentes. Sin embargo, estas relaciones han estado marcadas por el suministro petrolero proporcionado por Venezuela, aspecto que analizaremos más adelante.

La relación que Chávez mantuvo con los países musulmanes podemos centrarla en sus relaciones con Irán, las cuales comenzaron tras la reunión de la OPEP en el año 2000 en Caracas. En marzo de 2005 Chávez y el expresidente iraní, Mohamed Jatami, firmaron en esta misma ciudad acuerdos en el marco del sector petrolero, gasistas, petroquímico, del transporte marítimo, la vivienda y la agricultura. Además, el gobierno iraní compartió conocimientos nucleares con Venezuela y Chávez llegó a declarar su deseo de establecer reactores nucleares. Sin embargo, el lazo más importante que une ambos países ha sido el petrolero. Irán es el segundo productor mundial de crudo y Venezuela suministra un millón y medio de barriles diarios a Estados Unidos, además de poseer las reservas más importantes del planeta (Analítica, 2006). Dentro de las conexiones con los países musulmanes, es preciso que también mencionemos las relaciones con Israel ya que, a pesar del manifiesto apoyo de Venezuela en el año 1948 a la creación del Estado de Israel, el país latinoamericano rompió las relaciones diplomáticas en enero de 2009 «ante la gravedad de las atrocidades contra el pueblo palestino» en la franja de Gaza (El País, Venezuela rompe relaciones diplomáticas con Israel, 2009).

Otro de los vínculos destacables que mantuvo el presidente Hugo Chávez durante su presidencia fue con Colombia, nexo que vino marcado por una profunda inestabilidad e incertidumbre y que abarcó las presidencias de Andrés Pastrana, Álvaro Uribe Vélez y Juan Manuel Santos. Pastrana, nunca acogió de buena manera que el presidente venezolano sintiera tanta simpatía hacia la guerrilla de las FARC y, en 2005, quedó claro con la detención de Rodrigo Granda en Caracas que Venezuela se refugiaba en este país. Las tensiones e insultos entre ambos países prosiguieron hasta tal punto que Chávez retiró a su embajador de Bogotá y Uribe permitió en su territorio el establecimiento de bases militares estadounidenses; hecho que Chávez asumió como una amenaza directa. Una vez que Santos fue elegido como presidente, los lazos entre ambos países consiguieron estabilizarse y como prueba de la nueva y buena relación, el presidente venezolano capturó y deportó a Colombia a varios delincuentes importantes tales como: el narcotraficante Daniel el «Loco» Barrera o Martín Llanos y su hermano Caballo; así como a varios miembros de las FARC (La relación Colombia-Venezuela era tormentosa, 2013).

Si ahora llevamos nuestro análisis un poco más al norte, podemos encontrar en Cuba un claro aliado del populismo Chavista y venezolano. La relación entre ambos países trascendió lo ideológico y, más que un aprendiz y un maestro, Fidel y Hugo se



consideraban padre e hijo; tal y como declaró el presidente venezolano en una entrevista con el diario del partido Comunista cubano *Granma* en el año 2005 (Fidel el padre, s.f.):

*Fidel es para mí un padre, un compañero, un maestro de estrategia perfecta.*

Ya desde antes de ascender al poder, Fidel Castro supuso una gran influencia en la vida del venezolano, llegando a convencerle de que los problemas de América serían solucionados gracias a los ideales marxistas y leninistas. De hecho, desde que Chávez se postuló como candidato a la presidencia, Castro vio en él, la vía perfecta para continuar con su lucha antimperialista y anti estadounidense. En el año 2002, debido al intento de golpe de estado contra Hugo Chávez, los dos países en cuestión estrecharon aún más sus lazos ya que este hecho no solo sirvió al presidente venezolano para darse cuenta de que se encontraba rodeado de enemigos, sino para contar más aun con la férrea ayuda y amistad de Fidel Castro, quien se encargó de mantenerlo con vida y de que volviera al poder lo antes posible (Montaner, 2017). A partir de ese momento aumentaron las ansias revolucionarias de ambas personalidades y comenzaron a soñar con unir ambas naciones, y hasta crearon unas comisiones de expertos juristas que estudiaron el modo de llevar a cabo la fusión. Otro de los importantes lazos que mantuvieron la llama de la relación entre Cuba y Venezuela fue el petróleo ya que juntos impulsaron proyectos tales como el ALBA o el PETROCARIBE.

Los lazos que mantuvo Hugo Chávez con España también resultan interesantes de analizar ya que, para América Latina, España siempre ha supuesto la puerta de entrada hacia el continente europeo debido a los estrechos vínculos tanto lingüísticos como culturales e históricos que unen estas dos partes del mundo. Cuando Chávez ascendió al poder, José María Aznar se encontraba a cargo del gobierno español, entidad que se encargó, indirectamente, del golpe de estado del año 2002 que intentó derrocar a Chávez. Otro hito importante de la reciente historia común de ambos países y que, sin ninguna duda, supuso un hecho diplomático en toda regla (o anti diplomático, según el punto de vista), fue el sonado «por qué no te callas» que el Rey emérito, don Juan Carlos I espetó al presidente venezolano cuando este no cesaba de hablar por encima del resto de dirigentes (se encontraban en la celebración de la XVII Cumbre Iberoamericana) sin respetar los turnos de palabra. Este suceso provocó que Chávez lo mencionara repetidamente durante sus posteriores apariciones públicas y que se abriera una brecha que amenazó los intereses económicos entre ambos países. Sin embargo, esta polémica se solucionó pronto y no tuvo grandes repercusiones en las relaciones hispano-

venezolanas (Sanz Ezquerro, 2013). La presidencia de Rodríguez Zapatero quiso estrechar los lazos que Aznar había roto, actitud que sorprendió al propio Ministerio de Asuntos Exteriores quien opinaba que esto, en lugar de promover la democracia en Venezuela, no haría más que empeorar las relaciones con Estados Unidos y Colombia (Antolín, 2017). Para Chávez, las relaciones con España eran muy importantes y debían mantenerse en términos de igualdad. La cifra en contratos de las empresas españolas con negocios en su país (allá por el 2009) cifraba los 8.000 millones de euros: «Es una cifra bastante grande, tenemos que cuidarla. España es un país muy importante para nosotros y tenemos grandes amigos aquí», apuntó Chávez. El presidente venezolano también afirmó que no le preocupaba la oposición que existía en España hacia su régimen bolivariano ya que la verdad prevalecería y él lucharía por ella (El País, 2009). Otro de los factores que ha ennegrecido las relaciones entre España y Venezuela ha sido la presencia de pertenecientes al grupo terrorista ETA en territorio venezolano. En 2006 los medios publicaron que las autoridades venezolanas se comprometerían con la indemnización de dos etarras y con la concesión de la nacionalidad a otros cuatro (20 Minutos, 2013). En resumen, España y Venezuela siempre han mantenido vivas las tensiones diplomáticas, sin embargo, han predominado los negocios y la puerta de entrada que supone España para Venezuela.

Y, dejando la situación más importante (o interesante) para el final, comentaremos los lazos que mantuvo Chávez, como presidente de Venezuela, con Estados Unidos. No sería exagerado afirmar que las relaciones entre estos dos países han marcado la política interamericana este siglo y que, si bien éstas han estado siempre al borde de la ruptura, esto nunca ha sucedido por el gran interés, tanto económico como energético, que los mantenía atados. También resulta importante destacar la cordialidad existente entre ambos gobiernos desde 1958 hasta 1998, momento en el Chávez sube al poder. Para Estados Unidos, Venezuela siempre ha resultado clave: geopolíticamente hablando, su situación geográfica es crucial y, además, posee una industria petrolera que suministra petróleo al país Norte Americano. Sin embargo, ambos países chocan, ambos países mantienen una visión dicotómica del mundo, visión que Venezuela, mediante un activismo constante, se ha encargado de difundir con la pretensión de imponer el modelo venezolano como el modelo correcto y adecuado en el que EE.UU. no tenía cabida como líder mundial (Romero, 2006) (al igual que mencionábamos el caso de la URSS en la introducción). Debido a todo lo anterior, Venezuela se ha empeñado en confrontar a

Estados Unidos usando el petróleo como arma política y apoyando a partidos y gobiernos de izquierda para así poder dar lugar a mecanismos de integración alternativos (Romero, 2006). Por su parte, Estados Unidos (personificado en Bush) optó por no prestar demasiada atención a las alusiones de Chávez y por tratar de limitar la expansión territorial y mundial del país latinoamericano y sus ideales. Uno de los peores puntos a los que llegó esta relación fue cuando ambos presidentes decidieron expulsar a los respectivos embajadores de sus países en el año 2008. Desde entonces, los tiras y aflojas diplomáticos se han ido sucediendo a lo largo de los años y, no ha sido hasta el 2016, cuando Nicolás Maduro ha vuelto a reestablecer las relaciones, mostrando una clara voluntad de querer normalizar las mismas y de designar, por fin, a un embajador venezolano en Estados Unidos (Venezuela y Estados Unidos: Dos naciones en constante tensión, 2016).

Como resumen y conclusión de lo que supusieron las relaciones bilaterales que mantuvo Chávez durante su larga presidencia, podemos afirmar que, sobre todo, quiso asegurar su fuente petrolífera y su principal recurso, por lo que buscó alianzas con aquellos países que también basaban sus economías en el petróleo y que, además, odiaban a Estados Unidos. Chávez simpatizaba con todo aquello que sonara a «revolución», y las revueltas árabes se incluían dentro de este grupo, por lo que su apoyo a Qaddafi, Assad y al presidente iraní, Mahmoud Ahmadinejad, no es sorprendente. Muchos han criticado estas protecciones ya que, cómo era posible que alguien como Chávez y sus ideales, sustentase a semejantes personajes anteriormente mencionados. ¿La respuesta?: Chávez era un líder autoritario, al igual que todos ellos. Por otro lado, Cuba fue la «segunda patria» del presidente venezolano. Fidel Castro le había inculcado todos los valores que él tanto profesaba y Cuba se convirtió en su verdadera aliada en la lucha antimperialista. Las relaciones con España son un caso de brecha criticable al populismo: una ideología que deja de lado su duelo contra el imperialismo (qué puede haber más imperialista para Venezuela que España) en beneficio de su propio interés tanto político como económico. En este caso, a Chávez no le importó que España fuese totalmente contraria a sus ideologías bolivarianas, sino que se centró en mantener una relación con un país que, tanto como por lengua como por cultura, suponía su aproximación más sencilla a la Unión Europea. El caso de las tensiones (término más apropiado para definir sus relaciones) con Estados Unidos, también dejan mucho que desear de un líder populista de las magnitudes de Hugo Chávez. Si bien siempre dejó clara esa diferenciación tan populista entre el

*nosotros* y el *ellos*; llevando a cabo numerosas campañas en contra del magnate que causaron varios incidentes diplomáticos (que repercutieron, casi, en todo el mundo) en nombre de sus luchas e ideologías; Venezuela nunca llegó a suprimir del todo las relaciones económicas ni el suministro de petróleo, lo que nos da a entender que, por muy criticable que fuese el capitalismo para Chávez, y por mucho que él lo negase, al final también se trataba de su propia fuerza motriz.

### **3.2.2 Relaciones de Venezuela con las Organizaciones Internacionales**

Según hemos podido ir analizando a lo largo de este trabajo, los resultados van encajando con la hipótesis principal sobre la influencia de los asuntos internos de una nación (en este caso una sociedad en la que regía el populismo) en los asuntos exteriores. El ejemplo que hemos tomado de la Venezuela Chavista no puede ser más ilustrativo. Hugo Chávez no solo siguió su propio modelo político para poder llevar a cabo las relaciones con los demás países, sino que pretendió exportarlo al resto del mundo ya que, según él, ese populismo bolivariano era el modelo que debían seguir el resto de países. Esta ideología expansiva queda muy patente en la relación que tuvo Chávez con las distintas Organizaciones Internacionales, aspecto que pasaremos a analizar a continuación.

La era de la globalización ha hecho necesario la unión de todas las naciones para la mutua colaboración, asistencia y mejor funcionamiento de un sistema internacional que cada vez se encuentra más entrelazado. Es por ello que surgen las Organizaciones Internacionales. Sin embargo, en su afán populista de no ser controlado por ese *ellos* y de poder expandir sus creencias, Chávez intentó crear su propio orden internacional. En el año 2007, abandonó el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional ya que, tanto Chávez como Castro, aseguraban que «el actual orden económico mundial constituía un sistema de saqueo y explotación» (Aznarez & Egurbide, 2002). A cambio, el presidente venezolano propuso durante la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, de las Naciones Unidas, celebrada en Monterrey, Nuevo León, México en marzo de 2002; una nueva herramienta: el Fondo Humanitario Internacional, que recibiría el 10% de la deuda externa del mundo subdesarrollado, el 10% de los gastos militares, un porcentaje de las confiscaciones al narcotráfico, y a la corrupción internacional, y los impuestos a las transacciones especulativas y a los paraísos fiscales (Aznarez & Egurbide,

2002). En palabras del presidente venezolano, este proyecto pretendía «revertir el camino hacia el desastre en que llevamos al mundo, solo así pudiéramos hacer realidad el sueño de justicia que impera en todo el mundo» (A 13 años del fondo humanitario internacional planteado por Hugo Chávez, 2015). Tal y como afirmaba el embajador permanente de Venezuela en la Organización de Estados Americanos (OEA): «el Fondo Humanitario Internacional es un mecanismo solidario de financiamiento para reforzar la cooperación internacional y una herramienta que coadyuvará a suplir carencias financieras de países pobres más necesitados, con el fin de contribuir a luchar contra la pobreza crítica y enfrentar situaciones de emergencia humanitaria» (OEA, 2004).

Uno de los aspectos que más destacan en la historia de la presidencia de Chávez y en sus relaciones con las distintas Organizaciones Internacionales es la creación del ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América) en sustitución al ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas). En 1994, los líderes de 34 países democráticos iniciaron el proceso de creación ALCA, quien, finalmente, se establecerá en el año 2005 con el fin de eliminar progresivamente las barreras al comercio e inversión en la región.

Con la firma de la Declaración de Principios en Miami, se pactaron los objetivos de la Organización (Rodríguez Palacios, 2001):

- Promover el crecimiento económico.
- Aumentar la prosperidad interna.
- Elevar el nivel de vida.
- Mejorar las condiciones de trabajo de los pueblos de las Américas.
- Proteger mejor el medio ambiente.
- Desarrollar las democracias de Américas.
- Promover la protección de los derechos humanos.
- Promover el desarrollo sostenible en la región.

Sin embargo, Chávez no estaba de acuerdo con lo sostenido en dicha Organización, por lo que propuso otra alternativa de integración latinoamericana por ser los principios de esta última meramente políticos y económicos. ALBA quería poner un mayor énfasis en el desarrollo social por lo que, para resaltar la importancia del desarrollo económico bajo los principios de cooperación, complementariedad y solidaridad, los Estados Miembros resolvieron circunscribir el Tratado de Comercio para los Pueblos (TCP),

nombre de la organización en 2009, por lo cual hoy día se conoce como ALBA-TCP (Trejos Rosero & Peláez Blandón, 2014). De esta forma el ALBA-TCP, según sus propulsores, se plantea como una iniciativa de integración diferente, que pone el énfasis en la lucha contra la pobreza y la exclusión social y, por lo tanto, expresa los intereses y necesidades de los pueblos latinoamericanos. Mediante este proyecto, querían compensar las desventajas de los países más pobres para poder competir con el resto del hemisferio. En palabras de Hugo Chávez:

*Queremos un modelo que nos integre de verdad. No un modelo que nos desintegre, que integre a unos a expensas de la desintegración de otros, ese no puede ser el camino. Por tanto, con mucha modestia y humildad proponemos desde Venezuela, a los caribeños y a los latinoamericanos, que vayamos pensando de una buena vez en otra alternativa, porque esa creemos que no es posible. Y es cuando se nos ha ocurrido lanzar una propuesta, que pudiera llamarse el ALBA, Alternativa Bolivariana para las América – Hugo Chávez en su discurso en la III Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Asociación de Estados del Caribe en el año 2001.*

Las características más importantes del ALBA-TCP fueron: la preservación de la autonomía e identidad latinoamericana, la promoción de la lucha contra la pobreza y la exclusión social, la mejora de la adquisición de materias primas, bienes y servicios nacionales, la transferencia de tecnología y asistencia técnica, la formación de personal cualificado y las inversiones extranjeras; así como la orientación política del Grupo basada en la protección de los servicios públicos de necesidad social (Trejos Rosero & Peláez Blandón, 2014). De esta forma, Chávez consiguió una vez más salirse de la norma global para crear su propio contexto en el que pudiese exportar su convicción ideológica y política.

Como ya hemos mencionado previamente, Chávez sacó a Venezuela del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional por considerarlo como un modo de saqueo y explotación por parte de los más poderosos. Por ello, creó su propio fondo monetario, iniciativa en la que participaron en 2007 Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Paraguay, Venezuela y Uruguay; los mismos que fundaron la Unión Sudamericana de Naciones. El objetivo principal de esta alternativa es la de financiar el desarrollo económico y social de los países miembros a la vez que reforzar la integración, reducir las asimetrías y promover una distribución equitativa de las inversiones (Paullier, 2011). UNASUR

pretendía crear un sistema paralelo que recogiera los intereses del cono sur latinoamericano, un banco regional que se centrara en cuestiones y problemas específicos para que las medidas pudiesen ser así más justas y equitativas. El banco, que se iniciaría con 20.000 millones de US \$ como capital inicial, continúa con sus acciones a día de hoy: en agosto del 2016 se celebró la III Reunión del Consejo de Ministros del Banco del Sur y la III Reunión Ordinaria de su Consejo de Administración, en la sede de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR, de la que hablaremos más adelante), en Quito; reunión en la que se trató la aprobación de miembros del Directorio Ejecutivo, el cronograma actualizado de aportes de capital en el año 2016 y la modalidad operativa de la integración de aportes de capital (Telesur, 2016).

UNASUR, Unión Sudamericana de Naciones, nace de la Comunidad Suramericana de Naciones (CSN) que se inició para integrar los procesos regionales del Mercosur y la Comunidad Andina y que pretendía ser la respuesta alternativa a la OEA. Entre los objetivos principales de esta organización se encontramos (UNASUR, s.f.):

1. El fortalecimiento del diálogo político entre los Estados Miembros.
2. El desarrollo social y humano con el fin de erradicar la pobreza y la desigualdad en la región.
3. La erradicación del analfabetismo.
4. La integración energética para el buen aprovechamiento de los recursos de la región.
5. El desarrollo de una infraestructura para la conexión de la región.
6. La integración financiera mediante políticas económicas compatibles con los Estados Miembros.
7. La protección de los recursos naturales.
8. El acceso universal a la seguridad social y a los servicios de salud.
9. La cooperación en migración.
10. La cooperación económica y comercial
11. La integración industrial y productiva, con especial atención en las pequeñas y medianas empresas.

12. La promoción de la diversidad cultural

13. La participación ciudadana

14. El intercambio de información y de experiencias en materia de defensa

Por último, dentro del marco de la relación que mantuvo Chávez con los organismos internacionales, es interesante y necesario hacer también una mención a TELESUR; canal sudamericano que comenzó a funcionar en el año 2005. Según Chávez, se trata de un «producto del despertar de nuestros pueblos. Llegó la hora de iniciar un gran cambio y Telesur es parte de ese cambio» (Paullier, 2011). Una vez más, se trataba de una nueva iniciativa de Chávez para combatir lo que denominó como el imperialismo mundial y cultural predominante. En su página web, la cadena de televisión, impulsada por los gobiernos de Argentina, Bolivia, Cuba, Nicaragua y Uruguay; alega que se trata de «un multimedio de comunicación latinoamericano de vocación social orientado a liderar y promover los procesos de unión de los pueblos del SUR» , refiriéndose con la palabra SUR al concepto geopolítico que promueve la lucha de los pueblos por la paz, autodeterminación, respeto por los Derechos Humanos y la Justicia Social (teleSUR, 2018).

En resumen, el Fondo Humanitario Internacional no era más que una alternativa que estos países se pudieron permitir. Una alternativa en la que no tuvieses que estar bajo el yugo de los más poderosos ya que, cuanto más dinero, más poder; y esta era un arma con la que ellos no podían contar. Lo más interesante de este Fondo es la financiación pues, a pesar de contar con una inversión inicial de 20 millones de dólares por parte de Venezuela, el resto del dinero provendría de esos países a los que precisamente Hugo Chávez tachaba de ricos y oligárquicos. La creación del ALBA-TCP no es más que otro ejemplo de populismo capitalista (si es que podemos llamarlo así) del que tanto se ha servido el presidente venezolano. Chávez no rechazó la globalización en ningún momento, así como tampoco rechazó los principios básicos por los que se regía el ALCA; simplemente quiso construir una alternativa en la que él y su ideología predominaran. Su populismo, basado siempre en la mirada puesta en el pueblo y en el rechazo absoluto hacia la oligarquía, Estados Unidos y el capitalismo en general; añadió un par de cláusulas más a algo que ya se había creado, pero sin su mandato. Creó una Organización Internacional en la que predominara el pueblo, eso sí, sin apartar la vista del dinero. BANSUR supone otro ejemplo de la dinámica que mantuvo Chávez de crear un sistema



paralelo al ya establecido. Otro modelo de expansión de su ideología populista sin perder de vista el capitalismo; al igual que UNASUR, un híbrido de las Naciones Unidas aplicado, exclusivamente, a ciertos países latinoamericanos. En cierto modo, UNASUR no añade competencias que la ONU no desempeñe ya; simplemente, pretende centralizar sus esfuerzos en una única región del mundo, aquella que, según sus principios, realmente merece la atención del resto. Del mismo modo, y como todo lo mencionado anteriormente, Telesur nace como otra alternativa más al imperialismo cultural que predomina en el resto del mundo. Se centra en mantener informada y actualizada a una zona que, según Chávez, no se ha tenido en consideración tal y como debería haber sido. Una vez más, percibimos esa ideología expansionista, una forma más de querer llevar más allá los pensamientos de izquierdas. Un canal de televisión que llega a los hogares de todos aquellos que posean un televisor, un medio de comunicación como forma de masificar un pensamiento que nunca será imparcial. En el terreno de los organismos internacionales, Chávez consiguió salirse con la suya y crear un nuevo mundo hecho, por completo, a su medida.

#### **4. El caso de España: Podemos**

Una vez analizada la extensión que logró el presidente venezolano al llevar a cabo una política exterior basada en la propagación de una ideología muy concreta y que se basaba en la enemistad, vamos a pasar a examinar el posible impacto que estas políticas pudieron tener en España.

En primer lugar, es importante mencionar que, tras la dictadura que sufrió España entre los años 30 y 70, se ha sucedido un bipartidismo político entre dos bandos de izquierda y derecha que nunca han mantenido un discurso populista. Podemos tender a pensar que los conceptos que sostiene el populismo (nosotros/ellos, pueblo bueno, cambio radical) aparecieron con el movimiento del 15 de mayo cuando, en realidad, aparecieron antes con personalidades como Ruiz Mateos, Jesús Gil, Alfonso Guerra o hasta Esperanza Aguirre (Krauze, y otros, 2017). Sin embargo, fue precisamente en el año 2011 en el que se dio el contexto sociopolítico y económico idóneo para el surgimiento de una nueva fuerza política que desbancara por completo a la dicotomía dominante: el crecimiento del desempleo, la crisis económica, la corrupción generalizada y desorientación política que sufría el bipartidismo.

Dentro de este marco nace Podemos, un partido de ideología izquierdista que asume al pueblo como una mayoría silenciosa que no se ha tenido en cuenta a la hora de elaborar políticas y de tomar decisiones. Un partido cuya información en su página de Facebook reza así: «Construimos contigo una mayoría para echar al PP, gobernar mejor nuestro país plurinacional y garantizar los derechos fundamentales de todas las personas», junto con su famoso slogan #SíSePuede (Podemos, 2018). Nació en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid como un movimiento «no partido» para acabar siendo uno de los más votados en el país. Según Podemos, la democracia nunca ha legado a existir en España, por eso ellos se proponen devolverle al pueblo lo que la casta le ha arrebatado. Y, precisamente subrayamos el término «casta» ya que ha sido de los más recurrente en los discursos podemitas y, más concretamente, de su líder Pablo Iglesias quien define este término como el enemigo, los banqueros, los viejos partidos y los grandes empresarios que dirigen el país en lugar de hacerlo el Parlamento, culpables del malestar y sufrimiento del resto de la población. Como ya vimos con Chávez y siguiendo las bases de las numerosas definiciones recogidas en este trabajo sobre el populismo, con Podemos volvemos a ver ese paternalismo protector

mediante el cual, el Estado debería ser quien guiase a los individuos mediante propuestas como: una renta básica universal, la tutela moral del Estado a través de una educación exclusivamente pública y laica, la nacionalización de algunos sectores de la industria energética o incluso la vigilancia pública para que los ciudadanos tengan una «alimentación saludable» (Krauze, y otros, 2017). De forma no explícita, Podemos pretender suplantar el estado de bienestar por algo que se asemejará a una economía dirigida y estricta basada en un alto grado de control público sobre la vida individual (Krauze, y otros, 2017). Así, para Podemos impera la democratización de la democracia mediante el consenso y la participación constante de la ciudadanía. El sistema político liberal en el que unos pocos gobiernan para la mayoría ha dejado de funcionar.

En cuanto a las relaciones exteriores propuestas por Podemos, el eje central estaría basado en «3 des»: derechos humanos y equidad de género, democracia y desarrollo sostenible y equitativo (Real Instituto Elcano, 2016). Las decisiones deberían ser tomadas mediante consensos con la participación del gobierno, el parlamento, los gobiernos autonómicos y locales, la sociedad civil, etc. Siendo esta última decisiva para la toma de decisiones ya que, según el partido, este ámbito de la política de un país había quedado fuera del alcance de la ciudadanía, quién debía confiar ciegamente en las decisiones que se tomaran desde el gobierno. Como ejemplo de ello, según Podemos, la Marca España (uno de los elementos clave de la política exterior española) nunca ha sido capaz de representar ni de exportar la totalidad del pueblo español y que el movimiento del 15M es la verdadera marca España y que en esa línea pretenden continuar (Real Instituto Elcano, 2016).

Teniendo en cuenta las líneas generales de la política exterior de Podemos, pasamos a responder a la pregunta que llevamos teniendo en mente varios párrafos atrás: ¿qué relaciona al partido español con Venezuela y el régimen Chavista? Pues bien, uno de los lazos más destacados resulta de la financiación de Chávez, en el año 2008, a los actuales dirigentes de Podemos mediante el pago de siete millones de dólares canalizados a través de la fundación Centro de Estudios Políticos y Sociales (CEPS), germen del partido podemita (Olmo, 2016). Mediante este acto, Chávez extendió una vez más uno de sus brazos para expandir su política bolivariana hacia el continente europeo. En el informe, el gobierno bolivariano alega que los servicios obtenidos de dicha fundación serán de asesoramiento y acompañamiento. Junto con los informes que la prensa que española ha tenido acceso, sobresale también un pacto mediante el cual se realizarían

entrevistas en VTV (Venezolana de Televisión) y Telesur a Juan Carlos Monedero, Jorge Verstrynge y Pablo Iglesias, quienes, según Hugo Chávez, «representan una escuela de pensamiento revolucionario» y son «aliados naturales de la revolución bolivariana» (Ballesteros, 2016). Sin embargo, y a pesar de los esfuerzos de Chávez por exportar a Occidente su modelo de pensamiento y acción, el documento firmado por este último pasó a disposición de la Policía Nacional española por considerarse como un método de financiación ilegal; más concretamente a la Unidad de Delincuencia Económica y Fiscal (UDEF). La investigación de la UDEF comenzó cuando sus agentes un documento de inteligencia, el ya conocido Informe PISA, con información procedente de Estados Unidos que detectaba prácticas sospechosas por parte de los dirigentes de Podemos tanto con el Gobierno de Venezuela como con el de Irán (Ballesteros, 2016). No obstante, y como era de esperar, los dirigentes del partido de Podemos han desmentido cualquier vínculo con el ya difunto presidente Hugo Chávez.

Si bien es cierto que Podemos y el chavismo comparten ciertas similitudes, debemos partir de la base de que España y Venezuela son países totalmente diferentes. Hugo Chávez defendió su nacionalismo a capa y espada, apoyándose en un dirigente militar como Bolívar; mientras que Pablo Iglesias apenas puede pronunciar la palabra «España» y mucho menos oír hablar del ejército. La religión también tiene papeles diferentes en ambas «revoluciones»: Chávez, ferviente católico, que nunca vio en la Iglesia ningún impedimento y Pablo Iglesias, ateo que ha acusado a la Iglesia de cometer las mayores injusticias. Y, en temas económicos, el Estado venezolano tiene la potestad absoluta para dirigir, hacer o deshacer, mientras que, en España, prima la democracia, la sociedad civil y, sobre todo, la Unión Europea (Reyes Matheus, 2015). Sin embargo, es importante puntualizar la diferencia entre «populismo» y «demagogia». Según la Real Academia Española, los significados de la segunda palabra serían los siguientes: «Práctica política consistente en ganarse con halagos el favor popular» y «Degeneración de la democracia, consiste en que los políticos, mediante concesiones y halagos a los sentimientos elementales de los ciudadanos, tratan de conseguir o mantener su poder» (RAE, 2018). Por lo tanto, y en palabras del periodista y abogado Juan José López Burniol, el demagogo es aquel que abusa sistemáticamente de las emociones y pasiones del ser humano para contar con el apoyo de las masas. El demagogo argumenta contra todo orden vigente (leyes, costumbres, tradiciones...) justificando que son sustituibles por otras pretendidamente mejores, en beneficio de la clase o grupo a los que se dirige;

definición que podríamos asignar al presidente estadounidense, el señor Donald Trump (Riquelme, 2017). El populismo, sin embargo, contiene ese componente de identificación con un sector antagónico a otro encargado de apropiarse de todo aquello que, por naturaleza, debería pertenecer al primero de los sectores. Por eso, el populismo tiene un claro componente demagogo, pero no siempre al revés.

## 5. Conclusiones

Las grandes ideas políticas siempre se han encargado de condicionar la sociedad, la cultura y la forma de vida del territorio al que servían. Desde las épocas y sistemas feudales hasta la Revolución rusa o la Guerra Fría, la política y su ideología son uno de los elementos encargados de marcar el tempo de la vida a nivel mundial. En este trabajo nos planteábamos hasta qué punto esa ideología, no solo era capaz de modificar y pautar la vida interna de una nación, sino la proyección e influencia que esta podía tener a nivel internacional. La política interior venezolana de Hugo Chávez se basó en el bolivarianismo, llegando a cambiar incluso el nombre del país por «República Bolivariana de Venezuela». Deshizo gran parte del sector privado y, en concreto, puso a disposición del estado las empresas petrolíferas más importantes. Llevó a cabo un proceso de alfabetización que alcanzó a más de millón y medio de personas por lo que la UNESCO declaró al país «libre de analfabetismo» (Las políticas de Hugo Chávez que lo hicieron un mandatario distinto, 2013). Pretendía devolver al pueblo lo que, según él, siempre le había pertenecido. El gobierno de Chávez también se encargó de imponer controles en los precios para combatir la especulación. Estableció un proteccionismo exhaustivo con el fin de potenciar la economía nacional y atacar la extranjera, más en concreto, la de Estados Unidos (Mizrahi, 2017). Hugo Chávez ha sido el producto de un mundo cada vez más globalizado e interconectado en el que predominan las relaciones económicas. Ha sido la respuesta a una crisis. Sin embargo, lo que más ha marcado el paso por el poder de Chávez ha sido las relaciones, precisamente, con ese mundo globalizado e interconectado. Es aquí donde podríamos empezar a responder a nuestra pregunta inicial, es aquí donde conectamos las políticas interiores con las exteriores, donde Chávez intentó llevar su bolivarianismo al resto del mundo. Su fuerte oposición a los Estados Unidos y al sistema global que este país había creado bajo su manto capitalista hizo que, tanto sus relaciones con el resto de naciones como con determinadas organizaciones internacionales se vieran marcadas por una fuerte ideología basada en la oposición entre el «nosotros» y el «ellos»: nosotros, los regímenes oprimidos y sin capacidad de desarrollo por culpa de ellos, los Estados Unidos de América. Sus tratos bilaterales estuvieron fundados en el establecimiento de lazos, sustentados por el odio, con todo aquel país que sostuviera su misma ideología hacia Estados Unidos; difuminándose así, en cierta manera, el credo esencial del populismo que promulgaba el presidente venezolano. Chávez era un dictador que operaba de un modo diferente al conocido hasta

hoy, que trasladó sus propios intereses personales al resto de la nación para que los tomara también como suyos; utilizando, según su conveniencia elementos populistas y liberales a la vez. En materia de organizaciones internacionales, mantuvo la misma línea opositora hacia Estados Unidos. Chávez no se encontraba a gusto en un panorama internacional en el que, tras la Guerra Fría, Estados Unidos dominaba el entorno y por ello se propuso crear un sistema paralelo en el que, esta vez, el país latinoamericano tuviese la importancia que se merecía. De este pensamiento surgieron organizaciones que siguen vigentes hoy en día tales como ALBA-TCP o UNASUR. Chávez consiguió situarse en el centro de algo que él mismo había creado y en donde imperaban su ideología y su gran dicotomía de «buenos» y «malos», de «ellos» y «nosotros»; sin dejar de beneficiarse de aquellos aspectos que más le convenían de todo aquello que, a viva voz, tanto denunciaba. Mediante esta opacidad ideológica que no ha dejado pasar la luz de la evolución que el cambio de siglo ha supuesto, todo aquello que pretendía Venezuela en términos de poder y supremacía, no ha hecho más que jugar en su contra ya que el resultado obtenido ha sido el contrario.

En el caso de España, el movimiento populista de Podemos surgió de una revolución y oposición a las doctrinas que se habían mantenido en el poder tras la caída de la dictadura. Como hemos podido observar, los cambios que este partido político pretende realizar en el territorio español no podrían llevarse a cabo sin contar con un fuerte apoyo y proyección exterior. Podemos no solo quiere hacer de España un lugar en el que se democratice la democracia mediante la participación constante de este nuevo actor político que el populismo introduce como «justo y necesario»; sino que aspira a exportar el concepto básico de que hay que cambiar, de que el sistema actual que divide el mundo entre «la casta» y el resto del pueblo debe evolucionar hacia un régimen en el que el capital no sea lo que distinga ni lo que otorgue el poder; sino en el que el colectivo de la ciudadanía sostenga los mismos derechos y privilegios para gozar así de una democracia que pertenece enteramente a este pueblo.

De esta forma, tendríamos las herramientas suficientes para poder responder a nuestra pregunta inicial: «¿Hasta qué punto los populismos pueden definir una política exterior?». Hasta el punto de querer dejar de formar parte de un sistema mundial para poder establecer otro en el que imperen las propias ideologías y no las de los demás. Hasta el punto de no aceptar alianzas, tratos económicos o políticos que beneficien al conjunto

de la población de una nación por tacharlos de capitalistas o, simplemente de ideologías contrarias a la suya.

Con toda esta lectura, llegamos a otra conclusión. Y es que los populismos necesitan de esa exposición hacia el mundo exterior, necesitan de esa propaganda y difusión por el resto del mundo para poder sustentarse y encontrar apoyo. El populismo es una ideología frágil que no es capaz de sostenerse en pie por sí sola; sus argumentos, basados en la pasión y no en la razón, hacen de ella un globo que no podrá subir eternamente y que se verá al borde del pinchazo cuanto más se hinche. Como ya hemos visto anteriormente, los populismos carecen de programas concretos. Esta vaguedad de conceptos les permite actuar como revolucionarios o realistas, según la situación lo requiera. Es por ello que necesite de la fundación de unas bases encontradas, en el caso de Venezuela, en un sistema global paralelo. Estas ideologías sienten la extrema necesidad de exportarse, de buscar adeptos y aliados en el resto del mundo para poder sentar las bases de un movimiento que pretende abarcar todos los aspectos de la vida tanto política como social de un país. Venezuela ha conseguido ser el claro ejemplo, no solo de la influencia de un sistema política populista en las relaciones exteriores de un país; sino de la expansión, propaganda y «subglobalización» de unas ideas muy concretas para poder sustentarse y no morir.



## 6. Referencias bibliográficas

- 20 Minutos. (6 de Marzo de 2013). Hugo Chávez y España: una relación llena de alianzas económicas y encontronazos. *20 Minutos*.
- A 13 años del fondo humanitario internacional planteado por Hugo Chávez. (2 de Septiembre de 2015). Obtenido de La Radio del Sur - Gobierno Bolivariano de Venezuela: <https://laradiodelsur.com.ve/2015/09/a-13-anos-del-fondo-humanitario-internacional-planteado-por-hugo-chavez/>
- Analítica. (24 de Abril de 2006). Chávez y la Alianza Musulmana. *Alianza*.
- Antolín, S. (5 de Abril de 2017). La amistad y los negocios entre Rodríguez Zapatero y Hugo Chávez conmocionaron a Exteriores y a Estados Unidos en 2005. *La Tribuna del País Vasco*.
- Arenas, N. (2010). La Venezuela de Hugo Chávez: rentismo, populismo y democracia. *Nueva Sociedad*.
- Aznarez, J. J., & Egurbide, P. (22 de Marzo de 2002). Castro y Chávez culpan al FMI y a los países ricos de la pobreza y el hambre en el mundo. *El País*.
- Ballesteros, R. R. (6 de Abril de 2016). Chávez pactó con Monedero, Iglesias y Verstrynge lanzarlos en las TV de Venezuela. *El Confidencial*.
- Bolívar, S. (15 de Febrero de 1819). Discurso de Angostura.
- Carrizo, G. (2009). Ruptura opulista y Política en América Latina. Bolivia en Tiempos de Evo Morales. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Políticas y Jurídicas*.
- Drekonia Kornat, G. (1981). *Aproximaciones a la política exterior Latinoamericana*. Estudios Internacionales.
- El País. (11 de Septiembre de 2009). Chávez ofrece a sus "amigos" el Rey y Zapatero una relación "de igualdad". *El País*.
- El País. (15 de Enero de 2009). Venezuela rompe relaciones diplomáticas con Israel. *El País*.
- Fidel el padre*. (s.f.). Obtenido de Cuando América Latina despertó en un abrazo: [https://www.telesurtv.net/pages/Especiales/Chavez\\_y\\_Fidel/index.jsp](https://www.telesurtv.net/pages/Especiales/Chavez_y_Fidel/index.jsp)
- Gobierno Bolivariano de Venezuela. (2001). *Líneas generales del Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007*.
- González Urrutia, E. (2006). Las dos etapas de la política exterior de Chávez. *Nueva Sociedad: Democracia y Política en América Latina*.
- Kennan, G. F. (1991). El comunismo en la historia de Rusia. *Estudios de Política Exterior*.
- Krauze, E., Rivero, Á., Zarzalejo, J., Del Palacio Martín, J., De la Torre, C., Milosevich, M., . . . Hernández Mora, J. (2017). *Geografía del Populismo*. Madrid: Tecnos.
- (2010). *La Política Exterior de la Federación Rusa*. Anuario Internacional CIDOB.
- La relación Colombia-Venezuela era tormentosa. (2013). *Semana*.
- Laclau, E. (1987). Populismo y transformación del imaginario político en América Latina. *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* núm. 42, 25-38.

- Las políticas de Hugo Chávez que lo hicieron un mandatario distinto. (6 de Marzo de 2013). *Infonews*.
- Mizrahi, D. (1 de Enero de 2017). El periodismo profesional necesita muchos recursos para poder mantenerse. Si desea compartir esta nota utilice los íconos que aparecen en la página o comparta este link: <https://www.infobae.com/america/america-latina/2017/01/01/las-10-medidas-de-hugo-chav>. *Infobae*.
- Montaner, C. A. (4 de Mayo de 2017). Castro y Chávez: las delirantes relaciones entre Cuba y Venezuela. *El Nacional*.
- Mudde, C., & Rovira Kaltwasser, C. (2017). *Populism. A Very Short Introduction*. Oxford University Press.
- OEA. (2004 de Mayo de 2004). *Comunicado de Prensa - REPUBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA CREA EL FONDO HUMANITARIO INTERNACIONAL*. Obtenido de OEA: [http://www.oas.org/es/centro\\_noticias/comunicado\\_prensa.asp?sCodigo=C-088/04](http://www.oas.org/es/centro_noticias/comunicado_prensa.asp?sCodigo=C-088/04)
- Olmo, J. M. (6 de Abril de 2016). Venezuela pagó 7 millones a Iglesias y Monedero para extender el bolivarismo. *EL Confidencial*.
- Ovando Santana, C., & Aranda Bustamante, G. (2013). *La autonomía en la política exterior latinoamericana: evolución y debates actuales*. Bogotá: Papel Político .
- Paullier, J. (19 de Septiembre de 2011). La huella de Chávez en las instituciones internacionales. *BBC Mundo*.
- Pérez Colomé, J., & Llaneras, K. (14 de Noviembre de 2016). De Trump a Podemos: qué es exactamente el populismo. *El País*.
- Podemos. (2018). *Información*. Obtenido de Facebook - Podemos: [https://www.facebook.com/pg/ahorapodemos/about/?ref=page\\_internal](https://www.facebook.com/pg/ahorapodemos/about/?ref=page_internal)
- RAE. (2018). *Demagogia*. Obtenido de Diccionario de la Real Academia Española: <http://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=demagogia>
- Real Academia Española. (2017). *Populismo*. Obtenido de Diccionario de la lengua española: <http://dle.rae.es/?id=TfyMi6t>
- Real Instituto Elcano. (2016). *La política exterior del próximo gobierno - Podemos*. Madrid: Real Instituto Elcano.
- Retamozo, M. (2017). La teoría del populismo de Ernesto Laclau: una introducción. *Estudios Políticos*, 157-184.
- Reyes Matheus, X. (18 de Diciembre de 2015). Podemos y el chavismo: muchas diferencias y una semejanza esencial. *Libertad Digital*.
- Riquelme, R. (4 de Febrero de 2017). ¿Cuál es la diferencia entre populismo y demagogia? *El Economista*.
- Rodríguez Palacios, K. K. (2001). Área de libre comercio de las Américas ALCA . *Gestiopolis*.
- Romero, C. A. (2006). Venezuela y Estados Unidos: ¿una relación esquizofrénica? *NUEVA SOCIEDAD*.

- Romero, C. A. (2010). *La política exterior de la Venezuela Bolivariana*. Plataforma Democrática.
- Salazar Elena, R. (s.f.). La política exterior de Hugo Chávez. *Revista Mexicana de Política Exterior*.
- Sanz Ezquerro, D. (2013). Especial Hugo Chávez: ¿Por qué no te callas? *El Mundo*.
- Telesur. (31 de Agosto de 2016). *Banco del Sur desarrollará potencial suramericano*. Obtenido de Telesur: <https://www.telesurtv.net/news/Banco-del-Sur-desarrollara-potencial-suramericano-20160831-0013.html>
- teleSUR. (2018). *Acerca* . Obtenido de teleSUR: <https://www.telesurtv.net/pages/sobrenosotros.html>
- teleSUR-AVN/ad-ACH . (6 de Diciembre de 2014). *Hace 16 años cambió la historia de Venezuela con triunfo de Hugo Chávez*. Obtenido de telesur: <https://www.telesurtv.net/news/Triunfo-de-Hugo-Chavez-hace-16-anos-marco-historia-venezolana-20141206-0018.html>
- Tokatlián, J., & Carvajal, L. (1995). Autonomía y política exterior: un debate abierto, un futuro incierto. *Afers Internacionals* 28, 7-31.
- Tortella, G. (9 de Mayo de 2016). Des fascismo al populismo. *EL País*.
- Tosta, A. (5 de Marzo de 2016). Un Chávez para cada campaña. *El Estímulo*.
- Trejos Rosero, L. F., & Peláez Blandón, M. J. (2014). Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América - Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA - TCP) un nuevo modelo de integración regional. *Justicia*, 26-43.
- UNASUR. (s.f.). *OBJETIVOS ESPECÍFICOS*. Obtenido de UNASUR: <https://www.unasursg.org/es/objetivos-especificos>
- Venezuela y Estados Unidos: Dos naciones en constante tensión. (15 de Junio de 2016). *GLOBALVISION*. Obtenido de GLOBALVISION.
- Villacañas, J. (2015). *Populismo*. Madrid: La Huerta Grande.
- Zanatta, L. (2015). *El Populismo*. Buenos Aires: Katz Editores.